

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00
pesetas.—Año, 22,50 pts.
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-
tre, 15,00 pts.—Un año, 55,00 pts.
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS.—ATRASADO 25

Se suscriben en las oficinas, San Agustín,
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

EL GLOBO

DIARIO POLÍTICO ILUSTRADO

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Adminis-
tración y en la Sociedad general de Anun-
cios.
Barcelona.—Sres. Roldós y C.^a, Rambla
del Centro, 37.
París.—Mr. Lorette, 81, rue Camartin

REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se
dirigirá al Administrador de **El Globo**,
APARTADO NÚM. 31

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

Miércoles 1.º de Mayo de 1895

MADRID.—NÚM. 7109

LA GUERRA SOCIAL

El artículo que a continuación publicamos es un tra-
bajo inédito y verdaderamente póstumo de Oliveira
Martins.

Nuestro colaborador el Sr. Pérez Requejo nos ha fa-
cilitado el original que el insigne y malogrado escritor
portugués, poco antes de morir, le había remitido para
su inserción en una revista económica.

Convertida la fecha del 1.º de Mayo en día
santo del proletariado, importáanos hoy ver si
ha sido ó no ha sido eficaz el proceso del com-
bate librado en el siglo presente para la con-
quista de mejores términos de vida.

Quien se limitara á sumar el número de
jornales perdidos por los operarios en las su-
cesivas huelgas de la actual centuria, llegaría
á reunir cantidades fabulosas. Admitido el
cómputo, habríase de deducir que tal proceso
ha sido fundamentalmente perjudicial, y el
apaciguamiento relativo de los años últimos
serviría para demostrar la desilusión de la
clase obrera.

Pero sucede que la estadística nos obliga
á aceptar muy diversas conclusiones.

En su *Historia de los precios*, Mulhal, el cé-
lebre tratadista inglés, presenta la siguiente
tabla de los salarios de varios oficios:

	Chelines por semana.		
	1750	1820	1880
Herreros.....	17	24	32
Albañiles.....	17	25	35
Carpinteros.....	15	20	30
Latoneros.....	18	25	35
Tejedores.....	12	16	24
Mozos de labranza.....	8	12	20
Pastores.....	6	8	15

Pero no basta registrar la elevación del sa-
lario; hay que conocer la relación en que se
halla con el coste de las principales subsis-
tencias.

Fijándose en lo último, calcula Mulhal que
un carpintero, por ejemplo, ha podido y pue-
de comprar:

	1750	1820	1880
Carne (libras).....	10	10	16
Mantequilla.....	5	5	5
Azúcar.....	5	5	5
Pan.....	70	70	100
Carbón (quintales).....	2	2	2

Se basa el cálculo anterior en que los pre-
cios de los artículos citados representan en
peniques:

	1750	1820	1880
Carne.....	30	50	130
Mantequilla.....	30	50	96
Azúcar.....	22	24	22
Pan.....	80	100	100
Carbón.....	18	16	12
	180	240	360

De donde se infiere que el operario inglés
podía en 1880 con el producto de su trabajo
comprar el doble de lo que en 1780 com-
praba.

Pero como quiera que la renta de las vi-
viendas se ha triplicado en el mismo período,
viene á resultar que el exceso de disponibili-
dad del trabajador es de un 20 por 100.

He ahí el resultado práctico de la campaña
de las *trade's unions* inglesas.

Pues bien, á pesar del mejoramiento obte-
nido por las clases operarias, á despecho de
las pérdidas de las huelgas, que son como
gastos de guerra, no obstante la concurrencia
cada vez mayor de las naciones continentales
y la generalización del proteccionismo, la
industria inglesa no ha dejado de progresar.

Esa es la prueba más concluyente de que
las huelgas han conseguido normalizar las re-
laciones del capital y del trabajo, sin irrogar
perjuicio á la economía de la producción.

El aumento de los salarios en Inglaterra y
Francia de 1840 á 1880 se expresa por los si-
guientes números:

	Peniques por día.	
	1840	1880
INGLATERRA.		
Herreros.....	42	64
Albañiles.....	46	70
Carpinteros.....	40	60
Latoneros.....	44	70
Tejedores.....	36	48
FRANCIA		
Herreros.....	25	35
Albañiles.....	22	35
Carpinteros.....	22	35
Latoneros.....	22	33
Tejedores.....	24	33

El aumento es tanto más grave por cuanto
los precios de las subsistencias en dicho pe-
ríodo (excepción hecha de la carne, la mante-
ca y el vino), han bajado. Así se explica el
enorme desenvolvimiento de las cajas de ahor-
ros en Europa, pues en toda ella es general
el fenómeno estudiado en Francia y en el Rei-
no Unido.

A consecuencia de campaña tan dura, lejos
de defraudar los patronos á los operarios, pue-
de decir que hoy la parte del capital está
reducida á un *minimum*, más allá del cual de-
jaría de ser lucrativo el empleo de capitales
en la industria.

En Francia, en Alemania y en otros países
donde los capitales tienen juro superior á los
de Inglaterra, claro está que la cuota del
capitalista ha de ser mayor, y menor la del
obrero en la constancia del precio de venta de
los productos. Si esta constancia se altera por
virtud de derechos protectores, si se eleva ar-
tificialmente el precio, muy pronto la caren-
cia de la vida hace disminuir el salario liqui-
do por muy elevada la tasa de los jornales.

Después de lo que queda dicho, fuerza es
reconocer la eficacia y el acierto de los medios
empleados por las clases trabajadoras para rei-

vindicar su parte alícuota del precio de los
productos fabriles.

Las huelgas del siglo presente han tenido
por resultado positivo aumentar los salarios
en cerca de la mitad de lo que eran antes, re-
duciendo el lucro de la industria fabril á la
norma del precio ó juro del dinero.

Si el aumento del salario no es igual á la
sobra disponible, débese el hecho, no á la
carestía de los alimentos, sino al excesivo
precio de las habitaciones en las grandes ciu-
dades.

La construcción de barrios obreros, y mejor
todavía la descentralización de las fábricas ha-
cia los campos, pueden facilitar el natural é
indispensable correctivo.

Explicada y comprobada la eficacia de las
huelgas, vese al punto la razón de que no
presenten hoy el carácter terrible ni la mag-
nitud y frecuencia de há treinta años.

Es que han enmendado muchos vicios, y
educado en la propia lucha á los interesados,
tanto patronos como obreros, haciendo que
ni los unos abusen de la tiranía del dinero, ni
los otros de la fuerza del número.

Al amparo de las leyes que permitían las
coaliciones operarias, propagáronse, de modo
más ó menos desordenado, las sociedades de
resistencia.

Se exaltó la imaginación y encendiéndose el
idealismo; hizo de una cuestión práctica un
programa de redención social; se generalizó
el plan de guerra hasta la supresión inmedia-
ta del capital en la industria por medio de la
expropiación colectiva, y se extendió el
campo de acción hasta dar en la quimera de
un cosmopolitismo operario en que las clases
de todos los países estuviesen ligadas por los
vínculos de la Internacional.

Todo ello fué barrido por una tempestad de
sangre y fuego.

A la paz de los primeros años subsiguie-
ntes al 1871, sucedióse el raro estado que pre-
cede á los períodos de embriaguez idealista.
Dentro de cada nación, las clases trabajado-
ras consagráronse á defender sus peculiares
intereses.

Pero de la guerra de 1870 resultó la entra-
da de Alemania en el concurso industrial del
mundo.

Más tarde imaginó Guillermo II que la he-
gemonía política ejercida por el nuevo Impe-
rio en Europa podría ejercerse de igual ma-
nera en la economía industrial.

Empresa tan alta era grata á las exigencias
místicas de su alma y á las tradiciones de su
dinastía. Animábase además el deseo de lu-
char con las grandes dificultades, hijas del
malestar de las numerosas clases perjudica-
das por la baratura de los productos en los
mercados exteriores.

Tal fué la significación de la famosa con-
ferencia de Berlín celebrada en 1890.

De no quedar, como quedó, limitada á la
expresión platónica de un humanitarismo ino-

cente, y de haber correspondido á las espe-
ranzas de sus iniciados, hubiera sido una
nueva edición de la Internacional, llevada á
cabo, no por la democracia anarquista, sino
por el socialismo de Estado. La economía in-
dustrial de Europa hubiera quedado sujeta á
pactos internacionales, y los preceptos de
esos tratados con que ya se pretendía estable-
cer la jornada legal de ocho horas, hubieran
servido necesariamente de punto de partida á
otras más arriesgadas aventuras.

Si es verdad que en este sentido fracasó por
completo la conferencia de Berlín, no cabe ne-
gar su alcance como síntoma del curso domi-
nante de las ideas. La guerra social, la apari-
ción del *cuarto estado*, el socialismo y todo
aquello que treinta años há daba pavor, pasó
en 1890 á la categoría de las cosas corrientes,
discutibles en las Asambleas internacionales,
y atendidas, si no patrocinadas, por los Go-
biernos. Estos reconocieron unánimes, en el
mero hecho de enviar sus delegados á Berlín,
que la cuestión de las clases proletarias es
digna de carinosos estudios.

Ninguna de las grandes revoluciones de la
historia ha logrado prevalecer sin que ardien-
tes luchas le sirviesen de preparación indis-
pensable.

Las huelgas representan esa lucha. Pero
tampoco es menos cierto que el proletariado
no podrá por muchos y variados motivos abo-
lir el capitalismo en que vive Europa. Lo es-
torbarán: la incapacidad política de las clases
trabajadoras; la imposibilidad de fundir en un
sistema solidario los países coloniales produ-
ctores de sinnúmero de alimentos y primeras
materias de industria; la intervención consi-
guiente é inevitable de la especulación mer-
cantil en el funcionamiento de la sociedad
económica; la energía del sentimiento nacio-
nal que en los pueblos cultos se opone siem-
pre al cosmopolitismo del trabajo; la distancia
del momento evolutivo para los trabajadores
rurales de los fabriles, etc.

Pugnar por la disminución de las horas de
trabajo, por el aumento de salario, y en con-
tra de las penalidades deprimientes y de las
falsas instituciones de protección; procurar,
en suma, levantar el nivel moral é intelectual,
y aumentar el rendimiento del trabajo...; he
ahí la misión fecunda y victoriosa que tuvo
por punto de partida las *trade's unions* in-
glesas.

Pero es de advertir que el aumento del sa-
lario, expresión sumaria de casi todas las rei-
vindicações obreras, está limitado por las
condiciones del mercado de los productos.

Así que el capital de una industria no pro-
duce, líquido, el juro corriente del dinero, la
industria muere, desaparece el trabajo y tie-
nen que emigrar los trabajadores. No consi-
guen éstos suprimir el capital; le obligan á
buscar otro derrotero.

Es, por tanto, la huelga como una espada
de dos filos. Mal esgrimida, mata al que la
empuña.

Solamente en el caso de que algún día se
nacionalicen las industrias aumentando: pa-
ralelamente la educación de las clases traba-
jadoras, podrían éstas, mediante el crédito y
la cooperación, sustraerse á la dirección eco-
nómicamente protectora del capital individuali-
zado.

Mientras no llegue ese día, serán insensa-
tas todas las revoluciones; si llegase, serían
vanas todas las resistencias.

OLIVEIRA MARTINS

LA CAMPAÑA DE CUBA

Las noticias telegráficas recibidas durante
el día de hoy, fueron tan sólo complemento
de las de ayer.

Según despachos de Nueva York, el general
Salcedo alcanzó de nuevo á la partida fugiti-
va de Maceo, dispersándola por completo y
causándole nueve muertos y muchos he-
ridos.

Nuestras pérdidas fueron dos de los prime-
ros y cinco de los segundos. Sufrieron tam-
bién completa derrota las partidas de Castillo,
Montejos y Garzón. Esta última tuvo grandes
pérdidas, y los individuos restantes se rinde-
ron á la tropa.

A pesar de ello, y según noticias particu-
lares, la insurrección se extiende, al parecer,
hacia la provincia de Puerto Príncipe, y lo de-
muestra el hecho de haber aparecido peque-
ñas partidas que defienden sus posesiones
avanzadas, en tanto Maceo y los suyos, pro-
curando fomentirlas, distraen la atención de
nuestras fuerzas con pequeños disparos, para
asegurar sus movimientos.

Contestando á rumores que circularon ayer,
el ministro de Ultramar dijo por la tarde que
el general Martínez Campos continúa en la
Habana, sin que haya nada que se parezca á
las supuestas heridas ó indisposiciones. Negó
también que el general hubiese pedido, como
decían los periódicos de la mañana, algunos
millones.

Lo que hay es que del crédito votado de 25
millones de pesetas va el ministro enviando
lo que se necesita para tener satisfechas al
corriente las necesidades de aquel Ejército, y
aparte del envío que se hizo, estos días ha
efectuado algunos giros aprovechando los
cambios.

Con respecto al rozamiento de que se ha ha-
blado entre el ministro de la Guerra y el capitán
general de Puerto Rico, manifestó el ministro
que no había habido más que observaciones
por parte del general Dabán, á las órdenes
del general Azcárraga para que salieran de
aquella guarnición dos batallones con destino
á Cuba, fundadas en afecciones al personal
de aquel ejército, con el cual lleva tanto tiem-
po unido.

El general Dabán mostraba, naturalmente,
sentimiento porque le cambiaran la guarni-

palmera, y vi á gran distancia en la falda de
una colina y ocultas en un bosquecillo algu-
nas casas. Como sabía que ent e los sarrace-
nos había personas generosas y compasivas,
y que este pueblo se distinguía por el religioso
respeto con que cumple los deberes de la hos-
pitalidad, me decidí á trasladar á mi hijo, ayu-
dado por Juana, á una de aquellas casas y pe-
dir auxilio, temiendo ser atacado por los reza-
gados ó los ribaldos que venían á corta di-
stancia y que nos hubieran asesinado para ro-
barnos los vestidos y el asno.

Los habitantes de la aldea habían huido al
acercarse el ejército á excepción de un árabe y
de su mujer, que imposibilitados por su extre-
ma vejez, estaban sentados en el umbral de su
casa, con los rosarios en la mano, orando tran-
quilos y esperando la muerte porque estaban
persuadidos de que los soldados irían á devas-
tar su casa. Pero no sucedió así, pues los eru-
zados estaban tan impacientes de llegar á Je-
rusalén donde creían encontrar un rico botín,
que ninguno se separó del ejército. El anciano
sarraceno y su esposa nos vieron al dirigirnos
hacia ellos, llevando en nuestros brazos á nues-
tro hijo que lanzaba continuos ayes, y cono-
cieron que no éramos enemigos; salieron por
consiguiente á nuestro encuentro con solici-
tud afectuosa, y como ignoraban nuestra len-
gua, así como nosotros ignorábamos la suya,
pronunciaron algunas palabras designando á
Colombalk con ademán compasivo. Mientras
su esposa se dirigía hacia un huerto, el an-
ciano nos indicó que le siguiéramos á su casa
que, según la costumbre del país, estaba blan-
queada con cal, tenía en vez de tejado una
azotea y no tenía más abertura que una an-
gosta puerta. Después de invitarnos á que
acostáramos á mi hijo en un jergón, y que le
desnudásemos la pierna, examinó largo rato
la fractura y salió á buscar vendajes y yerbas
para curarla.

—Férgan, me dijo Juana que estaba arrodil-
lada, con qué solicitud miraban á mi hijo ese
sarraceno y su esposa! Y sin embargo somos
para ellos desconocidos y enemigos.

—En todas partes hay almas generosas, le
respondí, y el cielo se compadece de noso-
tros.

El sarraceno volvió á entrar con su esposa.
Esta llevaba un vaso lleno de agua, un paño-

do de hojas de palmera recién cortadas y algu-
nas otras yerbas que acababa de machacar
entre dos piedras, y el anciano llevaba varias
varillas de la longitud de la pierna de Colomb-
alk, y un largo pedazo de lienzo con el cual
sujetó con fuerza las varillas en derredor de
la pierna fracturada de mi hijo, después de
haberla cubierto de yerba. Cuando quedó
arreglado el vendaje, la anciana lo roció con
agua fresca y lo cubrió con hojas de palmera.
Nuestro hijo se alivió como por encanto; y lle-
nos de gratitud é incapaces de expresarla en
una lengua que ignorábamos, Juana y yo be-
samos las manos á nuestro huésped, por cuya
cariosa barba rodó una lágrima.

Entonces nos indicó el cielo como para ex-
pr sar sin duda que debíamos dar gracias á
Dios, y saliendo en busca del asno que estaba
en la puerta lo condujo á la caballeriza. La an-
ciana nos trajo miel, dátiles frescos, leche de
oveja y una torta de harina de avena. Juana y
yo estábamos enternecidos al ver tan gene-
rosa hospitalidad; el dolor de mi hijo se cal-
maba por instantes, y el anciano nos dió á
entender con un ademán significativo, abrien-
do y cerrando tres veces los dedos de sus ma-
nos y designándonos á Colombalk tendido en
jergón, que debía permanecer treinta días sin
levantarse para que el hueso tuviera tiempo
de consolidarse. La soledad en que se hallaba
aquella aldea nos permitió que pasáramos
tranquilamente el tiempo necesario para la
curación de nuestro hijo, y á buen seguro que
fueron los días más felices que habíamos al-
canzado hasta entonces. El anciano, después
de ejercer con nosotros la hospitalidad sin co-
nocernos, se hizo muy amigo, se interesó por
nosotros, y un día me tomó de la mano y me
condujo á una eminencia escarpada desde la
cual se descubría á lo lejos el horizonte que
me designé haciendo un gesto negativo con
la cabeza. Después se mostró en la falda de la
colina la tranquila morada donde vivíamos
hacia un mes y comprendí que me inducía
á que permaneciese en aquel retiro. Yo le mi-
raba con sorpresa; se puso una mano sobre el
pecho, cerró los ojos moviendo melancólicamente
la cabeza, y me designó la tierra, que-
riendo decirme que era muy viejo, que mori-
ría pronto así como su esposa y que nos per-
teneecerían su casa y su campo.

CAPITULO IV

El sol apareció sobre la llanura que rodea
la ciudad de Marhala, intrépidamente atacada
durante la noche por los sarracenos y defen-
dida con valor por los cruzados. Los, infieles,
confiados en su audacia más que en su núme-
ro é inflamados de patriótico heroísmo, sucum-
bieron en el asalto á excepción de unos pocos
de modo que las cercanías de la brecha de la
muralla, cerca de la puerta de Agra, por la
cual intentaron los sarracenos sorprender la
ciudad, desaparecieron bajo montones de cadá-
veres, y bandadas de gaviilanes revoloteaban
ya sobre tan abundante carnicería sin atre-
verse á lanzarse á celebrar el rico festín.

Los mendigos y aventureros que seguían la
cruzada y que, organizados en una banda con
su rey y sus dignatarios, cometían mil exce-
sos que no podían evitar los guerreros, exa-
minaban los cadáveres, les despojaban de sus
vestidos y hasta abrían sus entrañas creyendo
encontrar en ellas alguna moneda ó alhaja
preciosa.

Todos obedecían á su jefe y á su senescal,
los cuales habían sido siervos del señorío de
Plouernel; llamábase el primero que ostenta-
ba sacrilegamente el título de rey, Corentin
Rompe Lanzas, y el segundo era aquel villa-
no que había sido muerto á Garin Traga-sier-
vos cuando se predicaba la cruzada en la aldea
de Férgan el cantero.

El rey de los ribaldos y su senescal mani-
festaban una rara destreza en despojar los ca-
dáveres. Acababan de coger por los pies y por
la cabeza el cuerpo de un sarraceno, cuyos ro-
stro, su vestido despeduzado y los cadáveres de
varios cruzados tendidos en torno suyo, indi-
caban la resistencia encarnizada de aquel
guerrero.

—Este perro—dijo el rey de los ribaldos—

era sin duda un jefe. ¿No ves qué hermoso al-
bornoz lleva? Lástima que esté tan estropea-
do, pues hubiera servido para Marta.

—¿Aún piensas en ella?—dijo el senescal
ayudando al jefe á desnudar el sarraceno; pero
recurriendo al cuchillo cuando la rigidez ca-
davérica impedía sacar el vestido de entre los
miembros.

—¿Qué puede hacer un rey sin su reina?—
respondió el bandido sonriendo. Haz un pa-
quete con estos vestidos. Aunque están rotos,
encontrarán compradores en la plaza del mer-
cado de Marhala... Ahora que hemos sacado
la cáscara de este fruto de la Siria, añádile de-
signando al muerto, abrámosle y veamos si
esconde dentro preciosas pepitas, como mone-
das de oro y diamantes. Dame el cuchillo y voy
á afilar con el mío que ha perdido el filo
abriendo el cuerpo de ese sarraceno de barba
cana; ¡qué cartilagos tan duros tenía el an-
dito!

Y mientras su senescal hacía un paquete con
los vestidos, el rey de los ribaldos afilaba el
cuchillo lanzando miradas de triunfo á los ca-
dáveres de que estaba rodeado.

—He aquí las ventajas del que madruga.
Los cruzados se han acostado después de su
combate nocturno, y cuando vengan á despo-
jar los muertos no encontrarán ni una ilacha.

—Gran rey, es fácil madrugar cuando no se
duerme en toda la noche, y por eso hemos lle-
gado á tiempo para hacer nuestro agosto.

—¿Me acusaréis, truanes, porque os he traí-
do del castillo de Jafa? ¿Qué hacíamos allí?
Recorrer diez ó doce leguas en medio de are-
nas ó peñascos para hallar una comitiva de
viajeros que, en vez de dejarse robar sin re-
sistencia, nos diezmaban y salían de entre
nuestras garras sin dejar un cabello.

ción de la isla. Pero las órdenes del ministro de la Guerra están ya cumplimentadas, y los dos batallones han debido ser recogidos por el último correo y trasladados a Cuba, aunque todavía no hay noticia oficial de la llegada.

Tampoco por la noche hubo telegrama oficial alguno, o si lo hubo no fue comunicable.

La Agencia Fabra nos transmitió el siguiente:

«Nueva York (vía cable Londres-Bilbao).—Según un despacho de la Habana, el comandante Tejerizo derrotó a los insurrectos en Ramón Yaguajay, causándoles 62 muertos y gran número de heridos. La columna Tejerizo tuvo seis muertos y tres heridos.»

A juzgar por el número de muertos, el encuentro ha debido de ser toda una batalla.

El ministro de la Guerra ha manifestado que, según telegrama recibido de Cuba, el teniente Gallego no ha sido fusilado. Estando en la prisión intentó suicidarse, produciéndose una grave herida que ha puesto en peligro su existencia.

Palmas (Gran Canaria) 29 (recibido el 30).—Hoy ha llegado a este puerto el cañonero de guerra *Pánzon*.

Después de reponerse de víveres y carbón continuará su viaje a la isla de Cuba, haciendo escala en Cabo Verde y Puerto Rico.

CUERPOS COLEGISLADORES

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 30 DE ABRIL DE 1895

Abierta a las dos de la tarde, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo, se aprueba el acta y se da cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Llorens llama la atención del Gobierno sobre las condiciones del nuevo ferrocarril de Calatayud, ocupándose de la concesión a la compañía belga y de las trabas metálicas, que en su opinión no dan buen resultado.

Un señor secretario da lectura a las comunicaciones relativas al último viaje del *Reina Regente*.

El Sr. Díaz Moreu pide que a los oficiales de infantería de Marina en operaciones en Cuba se les otorguen las mismas recompensas que a los del Ejército.

El Sr. Labra manifiesta su propósito de tratar varias cuestiones de política internacional relacionadas con el río Muni cuando se discuta el presupuesto de Fernando Póo, y anuncia que también se propone plantear un debate sobre la política que se hace en Cuba y la designación del general Martínez Campos para mandar el ejército de operaciones; pero que no lo hará hasta que comience la discusión del presupuesto de las Antillas.

Dice que, a su juicio, la insurrección terminará pronto, y opina que deben plantearse en seguida las reformas aprobadas por las Cámaras, y que no conviene aplazar las elecciones.

El señor ministro de Ultramar celebra que el Sr. Labra espere ocasión oportuna para tratar las cuestiones de Cuba, no entorpeciendo la discusión de los presupuestos generales del Estado.

Niega exactitud a los rumores que circulan respecto de la actitud adoptada por los Estados Unidos, asegurando que existen cordiales relaciones entre el Gobierno norteamericano y el de España, como lo prueba el hecho de haber sido muy bien acogido nuestro representante Sr. Dupuy de Lome.

Expone los inconvenientes de hacer las

elecciones sin que se rectifique el censo, y dice que el Gobierno se preocupa de este asunto así como del planteamiento de las reformas políticas.

El Sr. Labra insiste en que en Puerto Rico no existen las causas que en Cuba para que se haya retardado la implantación de las reformas, y ruega que a la mayor brevedad se lleven a la práctica en la pequeña Antilla aquellas.

El señor ministro de Ultramar a su vez afirma que la guerra no ha influido para nada en el Gobierno para aplicar las reformas, sino que hasta el 15 de Junio, fecha en que se supone que estarán aprobados los presupuestos de Ultramar, no puede el ministro realizarlas, porque algunas de las reformas han de sujetarse a dichos presupuestos.

El Sr. Salmerón censura que aún no haya emitido dictamen a comisión del Banco Militar.

El Sr. Lastres, como presidente de la misma, da explicaciones.

ORDEN DEL DÍA

El «Reina Regente»

El Sr. Azcárate sostiene que es imposible averiguar, por los datos que existen en el ministerio de Marina, sobre el cambio de artillería del *Reina Regente*, cuando era conveniente sustituir los cañones de 24 por los de 20, en el *Lepanto* y *Alfonso XII*.

Que es necesario poner en claro quién obligó a salir de Tánger al crucero, cuando a ello se oponía nuestro representante, y que por las explicaciones dadas por el general Beranger, queda en la mayor oscuridad de donde partió aquella orden.

De nuevo relata lo ocurrido en el concurso para la construcción del infortunado crucero, y añade que el Sr. Beranger ha incurrido en responsabilidad al admitir modificados los planos de la casa Thompson.

Concluye repitiendo que se impone hacer la luz en el naufragio del *Reina Regente*.

El señor ministro de Marina justifica su conducta, extendiéndose en consideraciones acerca de la adjudicación del crucero.

Rectifican varias veces los Sres. Azcárate y ministro de Marina.

El Sr. Llorens interviene de nuevo en el debate, y censura al Sr. Beranger, insistiendo en que debe exigirse responsabilidad por la pérdida del crucero.

El Sr. Celleruelo dice que no pretende exigir responsabilidades.

Entiende que hay que reunir todos los datos y antecedentes por la comisión técnica, para en vista de ellos tratar de estos asuntos, pues la pérdida del *Reina Regente* es el más grave suceso ocurrido a la marina desde el hecho de Trafalgar.

Añade que lo que se discute es un problema de gran trascendencia, pues se trata de saber si podemos tener una mara de guerra, o nada más que barcos destinados a la persecución en nuestras costas del contrabando.

Está conforme en que el *Reina Regente* era modelo de construcción naval, y lo prueba con que la marina de guerra inglesa cuenta con barcos de idéntico modelo, y sin embargo, navegan por mares peligrosos y han sufrido temporales sin sufrir desperfectos. Por eso no se explica satisfactoriamente el naufragio del crucero.

Dice que lo que convenia averiguar es si los informes de los comandantes del crucero sobre su estado eran o no exactos.

Presupuestos

El Sr. Baselga impugna el capítulo séptimo del presupuesto del ministerio de la Guerra, referente al cuerpo de Sanidad Militar.

Le contesta el Sr. Amat, interviene el señor Camisón, y se a rueban sin más debate los capítulos séptimo al noveno inclusive, levantándose la sesión a las ocho menos cuarto.

Las fiestas de Kiel

El emperador Guillermo está dando la última mano al programa de las fiestas que han de verificarse desde el 19 al 22 de Junio en Hamburgo y en Holtenau, para la inauguración del canal entre el mar Báltico y el mar del Norte.

Según resulta de las comunicaciones oficiales de la prensa alemana, las cosas se harán con gran esplendor. Habrá banquete gigantesco y baile monstruo, asistiendo los millares de invitados. En el fondo del Ulster se construirá expresamente una isla para dar unas fiestas nocturnas. Por otra parte, el Gobierno solicitará del Reichstag un crédito de 1.500.000 francos próximamente. El soberano espera asombrar al mundo por el esplendor de su hospitalidad.

Indudablemente la intención es loable, y sería perfecta si la fiesta fuese exclusivamente comercial, civil, y, por así decirlo, aica. Pero se ha demostrado claramente que el canal de Kiel presenta una importancia más bien militar y estratégica. Los buques mercantes seguirán pasando por el Belt, en atención a que por la naturaleza de sus cargamentos, y sobre todo, de los de madera, les sería demasiado oneroso pagar las tasas del canal, máxime no teniendo necesidad de llegar más rápidamente a su destino.

Muy otra es la ventaja del canal desde el punto de vista de las comunicaciones militares, tanto del Ejército como de la Marina. Los dos grandes distritos marítimos de Prusia, el del mar del Norte y el del Báltico, hallábanse interceptados por la península danesa. En lo sucesivo, por el canal de Kiel tendrán una comunicación interior rápida, siempre abierta y perfectamente segura. Por este canal no sólo podrán como ntrarse fácilmente las escuadras alemanas contra el enemigo del Este ó el adversario del Oeste, sino que existirá también un nuevo medio de transporte entre las dos partes del Imperio para la movilización de las tropas de tierra y de su material.

Sabido como es que el gran estado mayor de Berlín se preocupa en la actualidad del modo de contrarrestar simultáneamente a Francia y a Rusia, puede calcularse el interés de dicho canal, por donde en veinticuatro horas pasaría un cuerpo de ejército desde Pomerania a Wetzalia y viceversa.

Débase reconocer que el emperador Guillermo no ha intentado disimular el verdadero carácter del canal de Kiel, pues desde el primer momento convino en que era aquella una gran obra estratégica cuya inauguración constituiría una fiesta de triunfo para la marina alemana. Así, la parte principal y dominante de la ceremonia estará representada por la aglomeración, la revista y el desfile de los buques de guerra de todas las naciones solemnemente invitadas. Este es el punto culminante del programa, como si dijéramos, la cabalgata de las Valkirias.

Opónese a ello algunas dificultades. Entre ellas hay una de carácter físico, dependiente del gran número de buques de alto bordo. Considerado el volumen de agua que desalojarán ya dentro del canal, claro es que subirá el nivel de éste, probablemente hasta rebasar las orillas.

Será otro obstáculo, quizá más difícil de vencer, la susceptibilidad de las naciones en lo tocante al orden que hayan de seguir en el desfile las escuadras europeas. La prensa de Berlín, tan prodiga en los detalles del banquete, de la fiesta nocturna y del baile, guarda profundísimo silencio acerca de ese punto. Se explica la reserva.

El emperador Guillermo se le ha metido en la cabeza tomar el mando de todos los buques reunidos. Quiere que no solamente los italianos y los austriacos, sino también los ingleses, franceses y rusos maniobren y desfilen a sus órdenes para desempeñar funciones y obtener honores de almirante en jefe.

La pretensión es enorme. Los diplomáticos, obrando prudentemente, tratan de contener

estos deseos dentro de los límites de la etiqueta y el protocolo. Se ha calculado el número y la importancia de las delegaciones navales enviadas a Kiel por los diversos Estados, y resulta que Rusia, Francia y España se contentarán con tres ó cuatro buques, Italia enviará seis ó Inglaterra diez. Estos diez buques ingleses estarán bajo el mando de un almirante de primera clase, galoneado y empuñado en todas las costuras. Según los reglamentos internacionales, en materias de reunión de flotas de diversas potencias, el almirante inglés tiene derecho al mando. Los diplomáticos, amparándose en esta regla, creyeron safarse del compromiso. Pero no ha sucedido así, pues la cancillería de Berlín ha hecho observar que el emperador había sido nombrado almirante británico por la reina Victoria, y estando por consiguiente investido de igual dignidad que el almirante de la escuadra británica, tenía como soberano mayor y mejor derecho a la jefatura.

De suerte que en Kiel, el emperador Guillermo mandará todas las flotas europeas, incluso la inglesa y la francesa, a menos que algún incidente imprevisto no desbarate el orden de la ceremonia.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

Dinamita

Bruselas 30.—Durante la pasada noche ha reventado una bomba cargada de dinamita sobre el batiente de la puerta de la iglesia de Scheut, pueblo inmediato a Bruselas.

El marco de la puerta ha quedado roto. No hay, por fortuna, más desgracias que deplorar.

Este hecho se atribuye a los anarquistas. El Gobierno ha tomado medidas de vigilancia ante el temor de que, con motivo de la próxima fiesta de Mayo, los enemigos del orden social intenten perturbar el orden público ó inundar alarma.

Los ingleses en Nicaragua

Washington 30.—Hoy se considera casi seguro un próximo arreglo de las diferencias pendientes entre Nicaragua é Inglaterra, y el abandono por las fuerzas de esta potencia del puerto de Corinto.

Algunos periódicos de esta mañana publican despachos considerando inminente una revolución en Nicaragua.

Añaden que los enemigos del presidente de aquella República tratan de aprovechar estas circunstancias para obligarle a renunciar a su cargo.

Nueva York 30.—El periódico *World* publica un despacho de la capital de Nicaragua, en el cual se dice que los ingleses tienen el propósito de bloquear todos los puertos de aquella República.

Interrupción del canal de Suez

Port Said 30.—El vapor transporte francés *Libet*, que se dirigía á Madagascar, ha varado con tanta fuerza, que es muy difícil ponerlo a flote, habiendo tenido que suspenderse por este motivo el tránsito por el canal de Suez.

El tratado japonés

Londres 31.—The Times publica hoy un artículo sobre la cuestión chino-japonesa, en el cual aconseja al Gobierno de Tokio que busque el medio de satisfacer inmediatamente las reclamaciones de Francia, Alemania y Rusia, sin sacrificar, no obstante, las ventajas esenciales que ha conseguido ya de China.

Las impresiones acerca de este asunto no son hoy tan pesimistas como ayer.

Las elecciones griegas

Atenas 31.—Ya se conoce el resultado definitivo de las elecciones de diputados verificadas ayer. La Cámara se compone de 207 individuos y han sido elegidos 140 del partido

de Delyannis (ministeriales), 16 de la fracción de Ushcopis, 18 de la de Ralli, 24 independientes, cuatro progresistas y cuatro de la fracción de Delyannis.

Ha producido gran sensación la derrota del ex-ministro Sr. Triacupis, de cuyo hecho dio cuenta esta Agencia ayer.

Cólera

Constantinopla 30.—Según las noticias que se reciben de Arabia, el cólera continúa haciendo estragos en algunos puntos de aquella región.

Ayer ocurrieron en el puerto de Beidad setenta y cinco defunciones originadas por la indicada epidemia.

Se adoptan severas noticias sanitarias.

El Monte de Piedad

Hoy se cumple el 171 aniversario del Monte de Piedad de Madrid, fundado en 1701 por D. Francisco Piquer, capellán de las Descalzas Reales, y abierto al público el día 1 de Mayo de 1721.

Esta fecha merece bien que consagremos un recuerdo a aquel meritorio varón, siquiera sea en acción de gracias por los muchos beneficios a que ha reportado y está reportando a Madrid la utilísima institución por él fundada.

Desde el 18 de Febrero de 1839 funciona esta en combinación con la Caja de Ahorros, creada en el año anterior por el señor marqués viudo de Pontejos, natural de la Coruña y corregidor de la villa en aquellas fechas.

Amas fundaciones se auxilian mutuamente en sus operaciones, ó por mejor decir, se completan para producir mayores ventajas haciendo más eficaz la gestión de cada una.

No hay mejor medio de celebrar este aniversario que dando idea de las operaciones de ambos establecimientos y de la prosperidad á que han llegado, como demuestran los interesantes datos que van a continuación, según se contienen en la Memoria que acaba de publicarse, correspondiente al año 1894.

En el transcurso del año último se han realizado 156.744 préstamos y renovaciones sobre alhajas y ropas, su importe pesetas 12.341.655, que son 2.384 partidas más y 671.154 pesetas más también que en 1893.

Los desembolsos fueron 160.165 por un valor de 11.098.427 pesetas, es decir, 921 más con 32.837 pesetas de aumento, comparando estas cifras con las de 1893.

Se han subastado en las dos salas de ventas 14.662 partidas y el prode ó obtenido fude de pesetas 726.195, que son 1.425 partidas menos que en 1893.

Las existencias en los almacenes de alhajas y ropas eran en 31 de Diciembre último de 116.233 partidas con préstamo de pesetas 8.733.004.

Con relación al año anterior resulta un aumento de 1.917 partidas y 516.533 pesetas.

En 1894 se han formalizado 2.635 préstamos sobre valores públicos con 51.797.434 pesetas.

Se han vendido por la Junta Sindical de Agentes de Bolsa, á solicitud del establecimiento, 19 partidas en 87.090 pesetas, que son 4 partidas y 57.485 pesetas más que en 1893.

En 21 de Diciembre quedaron en Depósito 1.401 partidas de esta clase con préstamo de pesetas 42.027.259, que son 79 partidas menos, pero 621.215 pesetas más.

Por cuenta de los empeñantes de títulos de la Deuda exterior y billetes hipotecarios de la Isla de Cuba se negociaron con un mes de anticipación á los respectivos vencimientos trimestrales, los cuones correspondientes, obteniendo un beneficio para los empeñantes de 22,05 por 100 en los de 1 de Abril, 20,90 por 100 en Julio, 22,25 en Octubre, y 11,50 para los de 1 de Enero de 1895.

Fijemos los resultados obtenidos en el mismo año de 1894 la Caja de Ahorros, inseparable compañera del Monte de Piedad.

—Hablas como un sabio, gran rey, porque mientras estuvimos en aquel maldito castillo sólo dimos dos golpes felices, y aun en los dos volvímos bien apalcados.

—Eras muy charlatán, senescal, y más te valiera que en vez de abrir tu boca de la que sólo salen palabras vanas, abrieras la de este serraceno de la que saldrán quizás hermosas monedas de oro ó diamantes de Basora.

El rey de los ribaldos cogió la cabeza del cadáver entre las rodillas en tanto que su senescal se esforzaba en separa le las mandíbulas que estaban muy contraidas, y no pudiendo conseguirlo, dijo á Corentin.

—Este perro infiel estaría rabioso al morir porque tiene los dientes apretados como si fueran de hierro.

—Introduce la hoja del cuchillo de plano y da después una vuelta sobre el filo; ya verás cómo le abres entonces las mandíbulas y puedes registrar la boca con los dedos.

En tanto que el senescal continuaba su investigación sacrilega según los consejos del rey de los ribaldos, éste decía sonriendo con cruel ironía:

—¡Pecaros sarracenos! no os valdrá el ardido de ocultar en las mejillas y hasta de tragáros las monedas y las piedras preciosas.

—¡Nada! dijo el senescal con enojo; no tiene nada en la boca.

—¿La has registrado bien?

—Sí, por todos lados. Presumo que durante el combate de esta noche algún estado cruzado habrá apretado el cuello á este sarraceno en el momento de espirar, y le habrá obligado de este modo á escupir el oro que ocultaba en la boca. ¿Quién sabe? ¿Si se lo habrá tragado?

—De todo es capaz este infame. Registremole el tragadero, y si no hallamos nada allí pasemos al pecho y al vientre.

Dicho y hecho. Aquellos dos monstruos hicieron en el cadáver una espantosa carnicería y su feroz codicia quedó satisfecha porque, tras las profanaciones que nos repugna describir, sacaron de las entrañas del cadáver tres diamantes, un rubí y cinco pequeñas monedas de oro.

Mientras aquellos dos ribaldos terminaban su disección, se alzó una humareda negra, densa y nauseabunda de una hoguera que los demás ribaldos habían hecho con ramas de

encina verde y terebinto, madera cuya combustión es muy pronta, porque ellos, en vez de abrir los cadáveres, los quemaban para buscar entre la ceniza el oro y las piedras preciosas que podían haberse tragado los sarracenos.

Cuando terminaron tales monstruosidades, los ribaldos se dirigieron á una fuente inmediata á lavar sus cuerpos manchados de sangre, se repartieron después el botín compuesto de armas, trajes y calzados y entraron en la ciudad por la puerta de Agra.

Fergan el Cantero, felizmente libertado del furor de los convidados del duque de Aquitania con el ataque imprevisto de los sarracenos, se había aprovechado del tumulto para salir del palacio del emir con Juana y Colombaik, y mientras los cruzados corrían á las murallas de la puerta de Agra, el siervo se alejó del lugar del combate que a esas duras una hora. Habiéndose restablecido la tranquilidad en Marhala pocos instantes antes de amanecer, Fergan entró en una de esas numerosas tabernas comunmente establecidas después de la toma de las ciudades en algunas casas sarracenas por las gentes que seguían al ejército, y con grande asombro de Juana, sacó del celdor una moneda de oro que cambió por otras de plata para pagar el alquiler de un aposento. Cuando se vió solo con su familia pudo desahogar su cariño y contar como, después de haber sido separado de los suyos y arrojado lejos de ellos por el huracán, se había encontrado medio sepultado debajo de la arena y sin conocimiento; que cuando llegó la noche, salió de su letargo con un agudo mordisco que recibió en el hombro: era una hiena que escarvando con sus patas la arena bajo la cual Fergan iba sin duda á perecer, quería devorarle creyéndole cadáver, pero que huyó al verle incorporarse. El siervo, libertado de este modo de un doble peligro, vagó durante la noche oyendo los aullidos de las hienas. Al amanecer vió medio devorados los reses de Neroweg VI Talufé el fin del señor de Plovernor.

Fergan, después de buscar en vano á su esposa y á su hijo, les creyó perdidos para siempre y siguió el camino que le indicaban los esqueletos humanos, y al cabo de algunas horas de marcha, encontró los restos del cadáver de un señor á juzgar por las riquezas de

su traje hecho girones por las fieras. Veíase entre aquellos girones una bolsa bordada y llena de oro, de la cual se apoderó Fergan sin escrúpulo, y no tardó en reunirse con una comitiva de viajeros que se dirigían á Marhala. Llegó con ellos á la ciudad, y habiendo sabido que se hallaban en la ciudad varias personas que se habían salvado también del huracán, les preguntó si habían visto una mujer contrahaça acompañada de un niño. Un mendigo que había visto por casualidad á Juana y á su hijo cuando entraban en el palacio del emir, dió á Fergan datos exactos y atemporo para poder salvarles de los altrajes de los libertinos convidados del duque de Aquitania.

La ciudad de Marhala presenciaba aquel día un terrible espectáculo. Se había alzado en una plaza una inmensa hoguera, y los cruzados acudían á aquel punto á ver quemar una judía acusada de echi era y á presenciar la penitencia que hacía el duque de Aquitania que, arrepenido de sus excesos, deseaba convertirse y dedicarse á seguir la cruzada con el piadoso ardor que animaba á los guerreros cristianos.

Azenor la Pálida murió maldiciendo al duque de Aquitania y asegurándole que las llamas que la devoraban eran menos ardientes que sus celos.

Durante la ceremonia un mensajero de Godofredo de Bouillon se presentó á Boemundo para avisarle que era preciso que partiese con su ejército á Jerusalén, bajo cuyas murallas se hallaba ya el duque dando principio al sitio de la ciudad eterna. Resonaron al momento los clarines, formáronse los cohortes, y habiendo dejado guarnición en Marhala el ejército del príncipe de Tarento, se pusieron en marcha entonando cánticos de victoria.

Yo, Fergan, partí de Marhala con mi mujer y mi hijo á quienes había comprado trajes nuevos con el oro que encontré en el desierto. Un asno nos llevaba las provisiones, un odre lleno de agua y un saco de dátiles, y me había armado para defenderme de los bandidos. Hubiera sido una locura separarme en aquel momento del ejército de los cruzados, y esperaba que después de la toma de Jerusalén un gran número de cristianos regresaría á Europa embarcándose en Trípoli en las naves genovesas ó venecianas, y que con auxilio de mi

pequeño tesoro podría pagar nuestro pasaje hasta Génova ó Venecia, y atravesando desde allí una parte de Italia, regresar á Francia y dirigirnos á la ciudad de Lao, donde sin duda viviría aún *Gildas*, hermano mayor de Bezenecq, descendiente como nosotros de Joel. Sentía un vivo deseo de ver á Jerusalén, la ciudad santa por cuya conquista había hecho tantos prodigios de valor el ejército cruzado. Juana y Colombaik montaban á intervalos en el asno cuando estaban cansados, y yo experimentaba un gran placer en ver por la primera vez en mi vida á mi mujer y á mi hijo decentemente vestidos y recobrando poco á poco sus fuerzas que habían agotado tantas fatigas y privaciones.

Seguíamos el ejército. Marchaban al frente los caballeros que llevaban la bandera de San Pedro, y seguían al mando de sus señores los hombres de armas llevando el pendón de cada señorío donde se veían bordados escudos y rótulos que servían de gritos de guerra, como: «¡Al Cristo vencedor! ¡Al reinado de Jesús! Este era el mote del pendón del príncipe de Tarento. Venía después el legado del Papa acompañado del clero, los bagajes con otras partidas de á pie y á caballo, y finalmente la multitud de hombres, mujeres y niños harapientos que seguían el ejército. Nosotros íbamos entre ellos, y deseoso de ahorrar nuestro tesoro, me empleaba cuando podía, ya en cuidar de las mulas, ya en conducir los carros, recibiendo en cambio de estos servicios algún dinero y la comida.

El viaje de Marhala hasta las cercanías de Jerusalén fué muy penoso; un gran número de infelices se quedó en el camino, murieron de sed ó de cansancio, fueron presa de las hienas y los gavilanes y sus huesos dejaron una larga huella en el camino de Jerusalén. Por poco perdí á mi hijo á media jornada de esta ciudad, pues fué derribado por un caballo y se fracturó la pierna por dos puntos. Padecía horribles dolores, y tuve que renunciar á trasladarle en el asno. Nos hallábamos en la retaguardia del ejército, y como nuestros compañeros siguieron su camino, nos quedamos solos en medio de un valle árido y escabroso. Los padecimientos de mi hijo eran por momentos más terribles. Con la esperanza de descubrir á lo lejos algún albergue, subí á una

pequeño tesoro podría pagar nuestro pasaje hasta Génova ó Venecia, y atravesando desde allí una parte de Italia, regresar á Francia y dirigirnos á la ciudad de Lao, donde sin duda viviría aún *Gildas*, hermano mayor de Bezenecq, descendiente como nosotros de Joel. Sentía un vivo deseo de ver á Jerusalén, la ciudad santa por cuya conquista había hecho tantos prodigios de valor el ejército cruzado. Juana y Colombaik montaban á intervalos en el asno cuando estaban cansados, y yo experimentaba un gran placer en ver por la primera vez en mi vida á mi mujer y á mi hijo decentemente vestidos y recobrando poco á poco sus fuerzas que habían agotado tantas fatigas y privaciones.

Seguíamos el ejército. Marchaban al frente los caballeros que llevaban la bandera de San Pedro, y seguían al mando de sus señores los hombres de armas llevando el pendón de cada señorío donde se veían bordados escudos y rótulos que servían de gritos de guerra, como: «¡Al Cristo vencedor! ¡Al reinado de Jesús! Este era el mote del pendón del príncipe de Tarento. Venía después el legado del Papa acompañado del clero, los bagajes con otras partidas de á pie y á caballo, y finalmente la multitud de hombres, mujeres y niños harapientos que seguían el ejército. Nosotros íbamos entre ellos, y deseoso de ahorrar nuestro tesoro, me empleaba cuando podía, ya en cuidar de las mulas, ya en conducir los carros, recibiendo en cambio de estos servicios algún dinero y la comida.

En 31 de Diciembre de 1894 existían imponentes 43.549, que es el mayor número desde que se inauguró la Caja en 17 de Febrero de 1893.

El saldo a favor de los mismos era de pesetas 48.355.989,55; 971 imponentes y 5.070,701 pesetas 56 céntimos más que en igual fecha de 1893.

Los intereses abonados a los imponentes, por cuenta del último ejercicio, ascienden a 1.414.539 pesetas y 02 céntimos que son imponentes 2.208 y 420.912 pesetas menos que el año anterior, baja que se explica, porque los imponentes antiguos o por continuación han accedido con menor frecuencia, siendo en cambio superior, en el año último, el número de nuevas imponentes.

Cajas escolares.—En el transcurso del año 1894 se han hecho 214 imponentes nuevas con 383 pesetas, y por 327 de continuación han ingresado 4.071 pesetas.

Se han satisfecho 11.891 pesetas 67 céntimos por 92 reintegros por saldo y a cuenta. Quedaron existentes en 31 de Diciembre último 987 imponentes con 23.693 pesetas y 84 céntimos.

Círculo de la Unión Mercantil e Industrial

Suscripción patriótica de Melilla

Después de no pocas dificultades, visitas, conferencias y comunicaciones, ha logrado por fin la Comisión encargada de distribuir los fondos recaudados para la patriótica suscripción de Melilla poner término, casi por completo, a sus tareas.

Reunida bajo la presidencia del Sr. Ortiz la noche del 24 para examinar los expedientes, fueron aprobados 76, quedando cuatro en suspenso por falta de justificación suficiente, y 10 que aún no han solicitado, pero que constan en las relaciones del ministerio de la Guerra o de los jefes de Cuerno.

De los aprobados pertenecen 58 a fallecidos y 18 a inútiles.

Ayer se han girado 69 letras para diversos puntos: 53 por valor de 499 pesetas cada una, que es lo asignado proporcionalmente a cada familia de los fallecidos, y 16 de 166, que es la cantidad señalada a los inútiles, cuyo total suma asciende a 29.103 pesetas.

Cobrarán aquí, por tener en esta capital su residencia, cinco familias de fallecidos y dos inútiles, que importa 2.827 pesetas, sumando, por consiguiente, entre ambas cantidades, 31.930 pesetas.

La recaudación para esta obra humanitaria asciende a 38.201,25; quedando, por tanto, un remanente de 6.271,25, cuya cantidad se reservará para los que aún no se han presentado o están pendientes de justificación hasta 31 de Diciembre.

Los que en esta fecha no hubiesen reclamado o justificado su derecho, no podrán solicitarlo, pasando el sobrante que entonces hubiese a la Caja de huérfanos militares.

La relación de las personas a quienes han sido dirigidas las letras, es la siguiente:

De 499 pesetas: Doña Rosario Martín.—Doña Ciria Herrero Tallón.—D. Francisco Rodríguez Copete.—Doña María de la Cruz y Fernández.—Doña Veremunda Martínez Pérez.—D. Vicente Jiménez Cardoso.—Doña Carmen Roca.—Doña María Montero.—Doña Rosario Preciado.—D. Francisco Caldevilla.—D. Manuel Rodríguez Romero.—D. Sebastián Cruz Venegas.—D. Juan López Moreno.—Don Manuel Durán Plata.—D. Pedro Moscoso Hinojosa.—D. José Felipe de Hentón y Villaranda.—D. Bertoldo Martínez Aranda.—D. Vicente Belenguer.—D. Francisco Orta Rodríguez.—D. Faustino Márquez Córdón.—Doña Ramona López Hidalgo.—Doña María Medina Bulp.—D. Antonio Saco González.—Doña María Antonia García Campoy.—Don Santiago Castillo Sánchez.—Doña María Rodríguez Lorenzo.—Doña María Pérez Fernández.—D. Nicolás Pérez Fajardo.—D. Antonio Hernández Prieto.—D. Antonio Franco Villalba.—D. Juan José Martínez Aliaga.—Doña Concepción Platero.—D. José Joaquín Aguir.—D. Antonio Medina López.—D. Rafael Valverde Menacho.—D. Buenaventura Puigrech.—D. José Muñoz Ortega.—D. Francisco Sabaté.—D. Clemente Pabisa.—D. Pablo Martín.—D. Juan Almazán.—Doña Balbina García.—Doña Dolores Jiménez.—Doña Margarita Rivas.—D. Antonio Belmonte.—D. Francisco Martos.—D. Pablo García.—D. Juan Balaguer.—D. Andrés Pérez.—Doña Laura Mateos.—D. Ramón Arana.—D. José Castro Asensio.—D. Cayetano Pascual.

De 166 pesetas se giraron 16 a las personas que a continuación se expresan: D. Joaquín Gómez Tapia.—D. José Ruiz Díaz.—Don José Carrasco Ferte.—D. José Banda Mesa.—D. Manuel Castilla Pérez.—D. Antonio González López.—D. Juan Carrasco Laso.—Don José Domínguez Torres.—D. Lucas Hernández.—D. Juan Fernández.—D. Juan Giron Marmolejo.—D. Juan Soto Heredia.—D. José Muñoz Caro.—D. Indalecio Méndez Fernández.—D. Juan Escala Carmona.

EL FINAL DE UNA HISTORIA

Al acabar el día, la charla con que mis compañeros de viaje habían aborotado el vagón fue haciéndose cada vez más desmayada y perezosa. Asomaba la noche por las aberturas ventanillas y callábamos todos, abatidos ante la aridez de muchas y muy largas horas de insomnio. Tuvieron algunos la buena fortuna de conciliar el sueño; los demás, silenciosos, dieron a sus ánimos la pobre ocupación de ver pasar el tiempo con sosiego desesperante.

Entre la varia e insustancial conversación de una tarde de viaje, alguien había desenterrado ante nosotros una antigua historia de amor. Era un drama sencillo y nada raro. Todos tendrían muy lejos de él sus pensamientos, pero los míos volvían a evocarle en el misterio de la noche con la extraña insistencia que da a cualquier idea el abrumador y monótono cortejo de ruidos que persiguen al tren.

Una mujer seducida, martirizada luego con los mil tormentos que el tedio, la frialdad, el desamor del ser querido causan a un alma llena de pasión, abandonada al fin para caer desamparada en el suicidio. ¡En historias y en novelas lo hemos visto tantas veces! ¡Tantos amores tuvieron este trágico desenlace y huyeron de la tierra como si no encontrasen aquí su natural asiento!

Pero no era el drama, mil veces repetido, lo que me había impresionado; el encanto singular que la hermosa figura de la heroína conservaba era el que me tenía sujeto a su recuerdo. El vejete que nos contó el suceso evocaba al hablar de ella los entusiasmos de mejores días. Pintaba su hermosura, su sencillez y su bondad, el dulce atractivo de su ra-

zón clarísima y serena, la idolatría de sus padres que no tenían ojos más que para verla y admirarla, ni lugar en el corazón que no estuviera lleno con el cariño de su hija.

Excitada todavía la imaginación por el relato, creía ver a la heroína gozando del imperio de su soberana belleza, pasando por la vida con la serena majestad de un astro luminoso, envuelta en una atmósfera fragante de dicha y bienestar, sumergida como todos los seres felices en el ambiente de suplicia ventura. Luego, al acercarse la historia hacia su fin, era tan penoso el contraste! Vinieron los amargos sacrificios, el martirio, el abandono; y entonces obtuvo del amor de los padres el perdón, y se refugió a su lado. Imaginaba yo, como un símbolo de su tristeza, la casa que se abrió misericordiosa para recibirla, cerrada ya por siempre, sumida en religioso silencio, como si fuera el templo de un ángel caído. Pero no acabó todo en esta soledad, en este goce callado de los dolores profundos, sino que cuando hubieron también las esperanzas sin que el olvido llegase a consolarla, aquel refugio quedó manchado con la sangre, turbado por el sobresalto, por el espantoso efecto de un suicidio.

Muchas novelas terminan con esta nota triste de la muerte por amor. Llegase a ella con un languidecimiento lleno de vaguedad, vestido de poesía. Se cierra el libro tras de la última página y queda una impresión melancólica, una dolorosa dulzura. Pero aquí no era esto, no; aquí la muerte aparecía livida y sangrienta, y arrastraba consigo el horror y la repugnancia.

Durante la noche, cuando todos callaban esperando el día, estuve mucho tiempo obsesionado con la misma idea. Tenía yo por seguro que no serían sólo los padres los que quedarán con el alma deshecha desde entonces. Dijeron que el héroe vivía aún. Detenido de pronto en su existencia frívola y baldía por aquel desastre, cuando la dura lección se reavivase en su alma, ¿cómo podría jamás apartarse de su lado el espectro de la que llegó por él hasta la muerte? A la manera que el ruido del tren en aquella noche de viaje llena de incomodidades obraba sobre mi ánimo, aplanándola con un sordo y continuo martilleo, así el recuerdo tenaz había de atormentarle, pesando sobre él toda la vida. Pero la aurora no estaba lejana para mí y a él le aguardaban todavía sobre las ya pasadas, horas sin fin de una noche llena de remordimientos.

El punto de parada de mi viaje era, por lo que había oído, el lugar en donde aquel desdichado residía, y no quise pasar sin verle. Hay en el pueblo un café miserable, de sucias paredes amarillentas que guardan el recuerdo, y techo bajo que casi se toca con la mano. Alrededor del mármol de las mesas y en el billar (la parte más lóbrega y estrecha de la casa, con serlo mucho toda ella), huyen sin ser vistas las horas para la gente que se entrega a la holganza, embobada en el juego y en sus mezquinas disputas. El choque de las bolas o las fichas, las ásperas y groseras palabras cubren allí el canto de los mozos, que acabada su faena del día, vuelven al pueblo. En tan estrecho espacio la atmósfera se enrarece, mientras que por la calleja, lleno de frescuras y aromas, pasa el viento, que acaba de doblar las mieses en el campo y va a perderse entre las rocas y los juncos de la vecina sierra.

Allí le encontré. Oí su nombre y varios me le enseñaron sin hacer gran aprecio de su persona. Arrastrando una vida inútil, perdiendo todo el día en una partida de mas o de billar, discutiendo a voces destempladas con sus compañeros o con el camarero. ¿Era aquél? Aquel charlatán impudente, con la narz roja, los ojos hundidos y sin brillo, le daba dentro un dolor profundo, una negra historia, cuyo recuerdo jamás llegaría a borrarse. Creía ver en sus ojos absoluto olvido; me parecía que era otro hombre. Dudaba yo si habría vivido siempre sin alma o si sería efecto del pasado dolor aquel aplanamiento, aquella triste ruindad de ideas.

Discutiendo con todos, bullía de un lado para otro, y los miraba uno por uno sin lograr que nadie le hiciera caso. Entonces, viéndome callado, se acercó y me tomó por testigo de sus razones.

—Este señor lo dirá: este señor juzgará la cuestión es esta. Póngase usted en mi caso y vamos a ver que diría usted.

Nada podía decirle yo. No había sino pensar en los senderos extraviados por donde los hombres bajan a la imbecilidad.

Sin acabar la idea comenzada, empecé luego la faena de aplastar con insultos a uno de sus contrarios. Hablaba cada uno sin atender a los demás; aumentaba el barullo, y la discusión era ya disputar. Entonces se alzaba una voz ent e todos:

—Aquí, gritaba, no hay más que una persona de mundo, caballeros, que soy yo. ¡Yo! Los demás ¡todos! ¡sin quitarme ni uno! ¡todos son unos indecentes!

—¡Indecentes nosotros! le decía el mozo. ¡Si usted se pringa por una peseta!

Y cuando todos callaban espantado algo grave, como si aquellas cosas tempestades de palabras fueran algo más que ruido vino, otro compinche que comenzaba en la mesa inmediata una partida, le gritaba con tono grosero y socarrón:

—¡Calle usted, hombre, por Dios! ¡Calle! ¡Si usted no ha sido nunca nada! ¡Si usted no ha valido nunca para nada!

¿Cómo podría levantarse ya? ¿Puede nadie llegar a menos que a sufrir el desprecio de los eternos holgazanes del cafetuchado de un pueblo? Desechando la esperanza de encontrar en él algo que le diese apariencias de rehabilitación, me marchaba disgustado, cuando oí que mi hombre, entonces, la voz hasta hacarla campanuda y solemne, les decía:

—¿Nada? ¿No he valido yo nunca para nada? Aquí hay quien no me dejará mentir. ¡Cuando yo era jorcen las mujeres se mataban por mí!

No quise verle más. Seguía habiendo y su voz se perdía entre risas y voces más agudas. ¡Se mataban por él! ¡Oh recuerdo sagrado de la que murió de amor!

Luis BELLO.

NOTICIAS

MADRID

Ayuntamiento

Ayer se reunieron las comisiones de Espectáculos, Obras y Policía urbana para despachar asuntos de mero trámite.

—Anoche el Sr. Elduayen y ayer el señor ministro de Fomento conferenciaron con el alcalde de Madrid.

Estas conferencias han sido objeto de animadísimo comentario, como todas las que se celebran durante el período electoral entre personajes políticos en la casa donde se forma el censo.

—Aprobado ya por el gobernador civil el presupuesto ordinario del Ensanche para el pró-

ximo ejercicio económico, la comisión respectiva está terminando los trabajos que se refieren a la adaptación de la plantilla del personal a dicho presupuesto.

—El estado de los concejales enfermos señores Zuazo y Menéndez Vega sigue siendo gravísimo.

También está enfermo el Sr. Pardo, aunque afortunadamente no de gravedad.

—Ayer contestó el maestro cordobés a la carta que el conde de Peñalver, en nombre del Ayuntamiento, le dirigió invitándole a tomar parte en la corrida que se proyecta a beneficio de las familias de los naufragos del crucero *Reina Regente*.

El célebre Rafael, creyéndose sin facultades para torrear, porque los años no pasan en balde—son sus palabras—siente en el alma no poderse ofrecer incondicionalmente y aportar su concurso a la fiesta, cuyos productos han de enjugar las lágrimas de los huérfanos y desamparados por la inmensa catástrofe que llora España entera; pero al alcalde y a la comisión organizadora ofrece gratuitamente un toro de su ganadería para lidiar se en la corrida en proyecto.

—El Sr. Mellado (D. Andrés), acompañado de una comisión de los gremios de Madrid, conferenció ayer con el presidente del Ayuntamiento sobre la celebración de los festejos acordados para el mes de Mayo.

—El alcalde de Madrid se halla dispuesto, a pesar de lo avanzado de la estación, a estudiar con rapidez el medio de dar colocación a los obreros que se encuentran sin trabajo.

Firma de la regente

Ayer por la mañana puso a la firma de la reina el señor ministro de la Gobernación un decreto suprimiendo la observación en los alienados para su ingreso en las manicomios del Estado.

El señor ministro de Hacienda no ha llevado cartera.

Dentro de poco tiempo, el suero de los animales será la panacea universal.

A la curación de la difteria por el del caballo hay que añadir el remedio contra el cáncer, pue to en estudio por los doctores Richet y Hericourt, valiéndose del suero de asno o de perro, obtenido de animales a los cuales haya sido inyectado el producto de la maceración de un tumor canceroso.

La Academia de Medicina de París estudia el nuevo tratamiento.

El centro electoral del partido fusionista del distrito del Hospital ha quedado establecido en la calle de Atocha (Liceo Rius). El señor Puch, persona de grandes simpatías en el distrito, es quien ha tenido a su cargo la organización general de este centro.

Por la sección de Comercio y Consulados del ministerio de Estado se ha puesto en conocimiento del comercio que los buques que salgan de los puertos españoles para los de Turquía no necesitarán, hasta nuevo aviso, hacer visar sus patentes por los consules otomanos.

El capitán general del departamento de Cádiz ha ordenado que el crucero *Isla de Luzón* vaya a Alhucemas, donde la kabila Bocoya asaltó a un bergantín goleta que estaba a 18 millas de la plaza con rumbo al Noroeste y cuya matanza se ignora. La lancha *Cuerco* ha salido también para Alhucemas.

Hay en la Armada 17 vacantes de médicos segundos.

De un momento a otro resolverá el general Beranger que se saquen a oposición, pues en la actualidad se toca el inconveniente de que los primeros médicos tienen que suplir la falta de ellos, embarcando en buques que no son de su categoría.

En el arreglo de las plantillas se suprimieron 20 plazas de médicos primeros y 10 de los segundos, quedando muy reducidas estas clases para el servicio que deben prestar.

Ayer mañana fueron conducidos a la estación del Norte, desde el cementerio en que reposaban, y esta noche han sido transportados a Bilbao, los restos del ilustre general Castillo.

Se dice que un grupo de oficiales de la reserva residentes en Madrid han ofrecido al ministro de la Guerra organizar un batallón de voluntarios para la guerra de Cuba.

Hoy miércoles, a las nueve y media de la noche, continuará en la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, la discusión de la Memoria sobre el tema «Derechos y deberes entre trabajadores y capitalistas».

Tienen pedida la palabra los Sres. Lara, Antón, Vidar, Cedrón de la Pedraja, Puyl y Royo.

Para rectificar, los Sres. Oyuelo, Zahonero y Benito.

El Centro electoral republicano del distrito de la Inclusa ha quedado establecido en la calle de la Encarnación, núm. 10, 2.º, y sus horas de oficina son de nueve a doce de la mañana y de tres de la tarde en adelante.

VINO BUGEAUD

El mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias.

Art. 5. Rue Bourg-l'Abbé—PRINCIPALES FARMACIAS

Temperatura

La del día de ayer, según las observaciones de la casa de la señora viuda de Aramburo, Principio, 12, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 13. — A las doce, 22. — A las cuatro de la tarde, 18. — A las seis de la tarde, 16.

Máxima, 23. Mínima, 11.

Barómetro, 708.—Buen tiempo.

PROVINCIAS

La prensa de Bilbao habla de la manifestación que se prepara para cuando allí lleguen hoy los restos del general Castillo.

En la Sociedad El Sitio se reunieron los individuos que pertenecieron al batallón de auxiliares, y acordaron asistir a la estación, llevando las medallas y gorras como distintivo del cuerpo, y dar una guardia de honor, compuesta de 40 números, en la iglesia de San Nicolás, convertida en capilla ardiente, a los restos del conde de Bilbao.

Ha llegado a Milán una comisión de ingenieros, abogados y periodistas de Barcelona, con objeto de estudiar los sistemas de tracción de los tranvías eléctricos, implantados en la primera de aquellas ciudades por la Sociedad Edison.

La comisión la forman 27 españoles, y entre los periodistas figuran redactores de casi todos los periódicos de mayor circulación de la ciudad condal.

Ayuntamiento de Madrid

En Barcelona se ha recibido un cablegrama oficial de Manila, en que se participa que el bizarro capitán de ingenieros D. Arturo Escario se encuentra restablecido de las heridas que recibió en la batalla de Marahuit (Mindanao).

Al citado oficial se le supuso muerto, como recordarán nuestros lectores, y sus compañeros de armas se dispusieron a costear solemnes funerales en sufragio de su alma.

El compañero Valentín Hernández, director del semanario socialista bilbaíno *La Lucha de Clases*, ha ingresado en la cárcel para cumplir la pena subsidiaria correspondiente a la multa de 500 pesetas que le impuso el gobernador por un artículo injurioso a su autoridad.

Por un nuevo artículo publicado en el número de anteayer le han sido impuestas otras 500 pesetas.

SUCESOS

Ayer mañana se inició un incendio en la casa núm. 27 de la calle de Carretas. A pocos momentos de notarse fue sofocado.

—A las ocho de la mañana de ayer fué detenido Sebastián Sánchez Cuéllar, que días atrás vendió a Mateo Damathieu un décimo de la Lotería Nacional falso.

El detenido fué puesto a disposición del Juzgado, juntamente con otros billetes como el anteriormente nombrado, y varias monedas de plata, falsas también.

—Ayer fué curado en la casa de socorro del distrito de la Inclusa el niño de ocho años Rafael Gil Pato, de una herida en la cabeza de pronóstico reservado, que le fué inferida por un martillo que se le cayó desde el piso tercero de la casa núm. 10, de la calle del Mesón de Paredes, a doña Máxima Aparicio.

—D. Manuel Prado Beldad, editor, habitante en la calle de Esparteros, núm. 11, bajo, ha presentado denuncia contra Enrique Blanco, que fingiéndose profesor de la escuela establecida en el núm. 14 de la calle de San Bernardo, le había estafado varios libros y objetos de escritorio.

—Al descargar anoche Francisco González Menéndez una pistola en su domicilio calle del Divido Pastor, núm. 23, disparóse aquella, ocasionándole una herida leve en la mano izquierda, que le fué curada en la casa de socorro correspondiente.

Gaceta oficial de hoy

GRACIA Y JUSTICIA.—Ley disponiendo la inversión que ha de darse a los fondos, producto de la venta de la cárcel actual de Barcelona.

—Real decreto creando una administración apostólica con carácter episcopal en la diócesis de Solsona, con independencia de la Mitra de Vich.

EL DÍA POLÍTICO

Aunque faltan casi dos semanas para las elecciones, se nota gran movimiento en los trabajos preparatorios. Algunos candidatos van tocando dificultades inesperadas, y ya hay dos modificaciones en las candidaturas canovista y silvestrista. En la primera, en lugar del Sr. Chacón, luchará el Sr. Vidal y Llisnosa (U. J. Andrés). Y con respecto a la segunda, se dice que el señor marqués de Camarines ha renunciado a la luche.

El Congreso estuvo ayer poco animado, y la sesión no tuvo gran interés. El Sr. Labra hizo algunas observaciones al planteamiento de las reformas de Cuba, y anunció que hablará de la campaña y del nombramiento del general Martínez Campos cuando se discutan los presupuestos de la gran Antilla.

Continuó el debate sobre el naufragio del *Reina Regente*, sin que despertase interés alguno, salvo en lo dicho por el Sr. Celleruelo, cuyas indicaciones fueron muy comentadas.

Los ministros de la Guerra y Ultramar conferenciaron ayer tarde en el Congreso sobre la campaña de Cuba.

El Sr. Cánovas estuvo a última hora en la Presidencia y habló largo rato con el embajador de Francia, señor marqués de Reverseaux.

El Sr. Ambalard ha presentado una enmienda al presupuesto de Cuba, pidiendo se autorice al Gobierno para la construcción de un cable submarino por todo el litoral de la isla, que supla los perjuicios originados por la interrupción del telégrafo terrestre.

La comisión mixta de ambas Cámaras sobre el proyecto de ley de retenciones contra los sueldos de los empleados civiles, se reunió ayer tarde y dió dictamen completando la reforma hecha por el Congreso, y a fin de que el beneficio que dispensa, y que consiste en que sólo pueda ser retenida la quinta parte del sueldo, comprenda a toda clase de empleados activos y pasivos, a las viudas y huérfanos de los mismos que cobren pensiones y a los premios de enganche y reenganche de la clase de tropa.

También se reunió la comisión mixta nombrada para pensiones de las familias de los naufragos, y dictaminó de conformidad con lo adicionado por el Congreso.

La comisión que entiende en la proposición de ley organizando la carrera de secretarios del Ayuntamiento en Puerto Rico se reunió ayer nombrando presidente al Sr. Muro y secretario al Sr. Fernández Laza, y dió dictamen adicionando un artículo del Sr. Vila Vendrell haciendo extensiva a Cuba dicha organización.

En el ministerio de Estado se recibió ayer un telegrama del Sr. Dupuy de Lome, participando su llegada a Washington, donde al punto se ha hecho cargo de la legación.

El Sr. Dupuy manifiesta impresiones optimistas respecto a la actitud de aquel Gobierno.

Lleva el Congreso invertidas no pocas horas de sus tareas en estos últimos días con la interpelección del Sr. Llorens, dirigida a depurar responsabilidades por la pérdida del crucero *Reina Regente*, y parecía perdido todo el interés en el asunto, cuando algunos de los argumentos aducidos ayer por nuestro amigo el Sr. Celleruelo llegaron a reanimar el debate y excitar la curiosidad de la Cámara que aguarda con cierta curiosidad a que hoy se reanude para ver cómo los contesta el señor ministro de Marina.

Al asunto prestará nuevo aliciente la intervención del Sr. Sagasta, que hoy hará uso de la palabra.

Y hasta pudiera suceder que la interven-

ción de algún otro señor diputado, al rectificar, diese ocasión a algún incidente personal.

Con el ministro de Marina conferenció ayer el Sr. Silveira, creyéndose que fuese motivo de la conversación la información abierta sobre inversión de créditos para la escuadra.

No tiene el menor fundamento que sepamos el rumor relativo a estar concertándose un lance entre un diputado liberal y el director de un periódico de la situación por el modo de apreciar este opiniones por aquel sustentadas.

La comisión que conoce del proyecto de Banco Militar reunida ayer tarde con el propósito de dar dictamen, no pudo pasar del artículo 3.º, lo que prueba que no es tan sencillo, como algunos creen, el asunto.

Calculase que ya hoy podrá quedar discutido el presupuesto de la Guerra, del que sólo quedan por examinar dos capítulos. Contra el 11.º y último hablarán los Sres. Salmerón y Azcarate.

En la redacción de *El País* hubo ayer una numerosa reunión de la izquierda del antiguo partido republicano progresista, en la que se trató extensamente de la resolución de la Junta directiva y se acordó arrear en la campaña emprendida.

Según noticias oficiales de Sevilla, el duque de Orleans, si bien continúa en estado grave, no lo está en términos de poner en peligro su vida, como se había supuesto.

También de Barcelona se recibió un despacho, pero éste de origen particular, participando que el duque de Hamilton seguía en el mismo grave estado.

Noticias de espectáculos

ZARZUELA.—Conforme estaba anunciado, hoy se verificará en este teatro el beneficio del maestro D. Tomás Bretón, con la 46 representación de la ópera *La Dolores*. La función promete ser brillantísima.

ROMBA.—Hoy se estrenará en este teatro la revista cómica lírica *El género chico*.

COLON.—Hoy, tercer día de moda, se verificará una función muy notable, en la que tomarán parte el célebre tirador M. León Martín, *troupe Relampagos*, y los demás principales actores que componen aquella excelente compañía.

Esta función, como las que con nombre igual se han celebrado en semanas anteriores, estará de seguro muy concurrida.

A fines de Mayo comenzará a actuar en el teatro de Recoletos una compañía cómica-lírica dirigida por el bajo cómico Sr. Talavera, de la que formará parte la distinguida actriz Loreto Prado.

El teatro de la Infancia (Guignol), situado en la plaza de la Lealtad (Prado), abrirá sus puertas en la presente temporada hoy 1 de Mayo. La empresa no ha omitido gasto alguno para mejorar el local en obsequio al numeroso y escogido público que lo ha favorecido con su asistencia en los años anteriores. Allí podrán los niños encontrar agradable distracción durante las horas de la tarde.

También se propone la empresa poner varias funciones de gran espectáculo, a pesar de lo cual, y en beneficio del público, ha rebajado los precios de las localidades, los cuales serán por función: Palcos con cinco entradas, 1 peseta; entradas de preferencia, 0,15; entrada general, 0,10.

La Unión de vendedores ambulantes celebra hoy el 1 de Mayo con una velada dramática en el Liceo Rius.

Se pondrá en escena, por distinguidos aficionados, el drama histórico *El lego de San Francisco*, el suínete en un acto *Malasiete*, y el divertido fin de fiesta *Fuera*.

La función comenzará a las ocho y media de la noche.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Compañía, Banqueros y Expenduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesarán mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

BOLSA DE MADRID

Cotización oficial del día 29 de Abril.

Interior, 4 por 100 contado.....	69,85
— — — fin de mes.....	69,90
— — — fin próximo.....	69,95
Exterior, 4 por 100 contado..	80,10
Amortizable, 4 por 100.....	80,50
Billetes Cuba 1883.....	104,75
— 1890.....	96,10
Acciones Banco España.....	386,50
B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....	99,60
— — — al 4 por 100.....	90,00
Compañía Arrendataria Tabacos.....	187,00
Paris vista.....	14,30
Londres vista.....	28,83

Dirigirse á la Administración de EL GLOBO.